



Caritas
Diocesana de Valencia

Orar para vivir RESUCITADOS

ABRIL 2021 Oración para Pascua

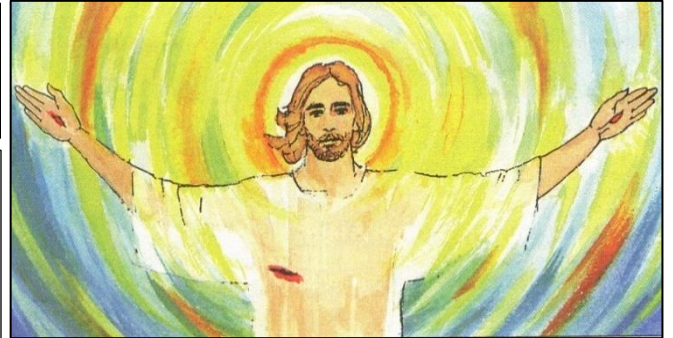
Invitación de **Caritas** para **ORAR** personalmente, en Familia, o en Comunidad
Os proponemos uniros a la oración de Caritas para rezar juntos (o unidos en espíritu desde la distancia), para ser cada vez mejores instrumentos en manos de Dios, que hacen visible y palpable la Caridad y la Fraternidad allí donde están.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta presencia en el silencio de nuestro corazón. Luego, leemos estos dos textos evangélicos, y dejamos un tiempo de silencio para escuchar lo que nos quieren decir.

Entonces Jesús dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto? Jn 11,25-26

Pedro tomó la palabra y dijo: Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a

todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Hch 10, 34a. 37-43



Lee con calma y pausadamente esta oración. Interiorízala. Habla a Jesús con ella...

Jesús resucitado,
que sienta la PAZ que me muestras y derramas
en cada instante de mi vida.
Esa PAZ que no puede dar el mundo.
Que no se cierren mis "puertas" por el miedo.
Que me aferre al Espíritu que me regalas,
para vivir intensamente
el compromiso de sentirme mirado por ti,
amado por ti, llamado por ti, enviado por ti...

Señor mío y Dios mío,
perdona mis debilidades, mis dudas, mis temores,
porque aun siendo a veces como Tomás,
deseo buscarte, estar contigo,
escucharte, servirte...
Porque aunque me encierre en mis silencios
o en mis ruidos,
en mis comodidades o en mis ocupaciones...
Tú sabes cómo entrar en mi vida,
cómo hacerla distinta,
cómo insuflar aire en mis vacíos
y oxigenar mi alma con tu PRESENCIA
fortalecedora, pacificadora, revitalizadora...

Que la fuerza de tu Resurrección me alcance,
impulse mi Fe, mi permanencia en Ti,
y aliente mi compromiso por servirte,
viviendo al servicio de mi prójimo,
de mis hermanos y hermanas,
de los más frágiles y vulnerables...
y pasar como tú, haciendo el bien.

Tu Amor será mi fuerza
para dar testimonio de ti,
con mi estilo de ser, obrar y vivir.
Así podré mostrar que tu resurrección
me ha alcanzado y transformado...
Y podré decir como Pedro:

"¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva." 1Pe 1,3



Ahora, lee pausadamente estas dos oraciones. Deja que sus palabras resuenen en tu interior. Párate ante aquellas palabras que te calen más en lo hondo, ... y escucha lo que te sugieren o inspiran.

Danos tu corazón resucitado

Danos tu corazón resucitado... para sentir que tú vas por delante de nuestra vida, abriendo caminos de Esperanza y Vida, guiando nuestros pasos para llegar a ser aquello que has soñado para nosotros... ser sembradores de tu Esperanza y Vida.

Danos, Jesús, un corazón de POBRE; capaz de amar, para abrirse y entregarse.

Danos un corazón PACIENTE; capaz de amar, viviendo esperanzados.

Danos un corazón PACIFICO; capaz de amar, sembrando la paz en el mundo.

Danos un corazón JUSTO; capaz de amar y trabajar por la justicia.

Danos un corazón MISERICORDIOSO; capaz de amar, comprendiendo, acogiendo, curando, perdonando.

Danos un corazón SENSIBLE; capaz de amar, llorando sin desalientos.

Danos un corazón PURO; capaz de amar, descubriendo a Dios en cada ser humano.

Danos un corazón FUERTE; capaz de amar, siendo fiel hasta la muerte.

Danos tu corazón, Señor Jesús... un corazón resucitado.

Discípulos del Resucitado

Señor Jesús, desde hoy, me llamas a ser discípulo tuyo. Me llamas a no tener miedo. Cuando aprenda a compartir mis bienes con los necesitados, sé Señor que vives en mí resucitado.

Si soy capaz de consolar a quien sufre a mi lado, sé Señor que vives en mí resucitado; si respeto a los que tengo más cerca, sé Señor que vives en mí resucitado; si soy capaz de desprenderme de mis máscaras y de mis egoísmos, sé Señor que vives en mí resucitado; si me comporto ejemplarmente en mi vida familiar, espiritual, profesional y social, sé Señor que vives en mí resucitado.

Si soy capaz de no caer una y otra vez en la misma piedra de mis pecados, sé Señor que vives en mí resucitado; si tengo la generosidad de entregarme a Tí de corazón, sé Señor que vives en mí resucitado; si estoy dispuesto a dar mi tiempo por los demás, sé Señor que vives en mí resucitado.

Si soy capaz de mirar la realidad con Tus ojos y no según mis necesidades, sé Señor que vives en mí resucitado; si aprendo a escucharte cuando me hablas, a ponerme en la disposición interior del silencio y estar atento a lo que me quieres decir, sé Señor que vives en mí resucitado.

Te pido, Señor, que el aleluya pascual resuene profundamente en mi corazón, de modo que no sea una mera palabra sino la expresión de mi misma vida: mi deseo de alabarte y actuar como un verdadero «resucitado».

Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.